

## Noticiario

Reeditadas por Nascimento aparecerán en breve dos obras de divulgación literaria de don Samuel A. Lillo.

Una de ellas es de carácter escolar y trata la obra de los escritores chilenos ya fallecidos. Es este un libro de información metódica, clara y sencilla que reúne todas las condiciones necesarias para poner al alcance de los niños el conocimiento exacto de los orígenes y del desenvolvimiento de nuestra literatura y de sus valores más representativos. Y en este sentido esta obra ha llenado en forma tan eficiente su finalidad que es ya la sexta edición de cuya aparición damos cuenta.

En seguida don Samuel A. Lillo publicará una segunda edición de la Antología de nuestra literatura contemporánea.

Antes, estas dos obras estuvieron reunidas en un solo volumen, pero como son de distinto carácter estimamos que el autor ha hecho bien en separarlas, pues la Antología está realizada con un criterio artístico y no con el de un simple pedagogo que aplica sus métodos, sin ahondar en la interpretación de los autores que se estudian.

Es un poeta el que juzga y en este país todos conocemos bien la solvencia literaria de don Samuel A. Lillo y el sitio eminente que ocupa dentro del desarrollo de nuestra cultura de tal modo que sus juicios tienen una importancia consagratoria para los nombres que aparecen en su Antología.

En esta selección figuran todos los géneros y el autor es-

tudia la obra literaria chilena, en su totalidad, incluyendo también a los escritores que actualmente producen.

\* \* \*

Un verdadero alarde de paciencia en la investigación y de tesón en el trabajo revela el libro de Raúl Silva Castro, «Alberto Blest Gana» premiado por la Universidad de Chile en el concurso destinado a honrar la memoria del más grande de nuestros novelistas.

La obra de Silva Castro consta de más de 650 páginas y se divide en seis libros a los cuales precede un prólogo del autor en el que explica los puntos de vista que tuvo presente para realizar esta prolija labor en que no se escapan detalles de la vida de Blest Gana ni de las circunstancias que influyeron en su creación literaria. Tampoco los procedimientos de su técnica novelística.

Los seis capítulos que contiene este enorme volumen tratan las siguientes materias:

Libro Preliminar. Es una información completa de los vástagos de la familia Blest Gana que viven en Chile, y de esta familia en general. I.—Don Alberto Blest Gana. II.—Blest Gana y su tiempo. III.—Blest Gana y sus obras. IV.—Temas literarios en las obras de Blest Gana. V.—Bibliografía General.

Blest Gana vivió la mayor parte de su dilatada existencia en el extranjero, en donde escribió casi todas sus obras. La ausencia pone de relieve en su espíritu lo más característico de nuestra nacionalidad. Como Eça de Queiroz, el portugués genial que desde lejos pinta con maravilloso colorido lo que hay de más atrayente en las gentes y en las costumbres de su tierra, Blest Gana en la esencia de sus recuerdos encuentra el fabuloso depósito de sus impresiones de la patria. No hace en ningún momento la crítica amarga de la clase media, ni del pueblo chileno. Por el contrario sus golpes más recios están

dirigidos a la aristocracia. No se preocupa de averiguar las transformaciones sociales que pueden ocurrir en su país durante su larga ausencia. Es el pintor de una época, de cuyo sabor gustó en su juventud, y a la que amó apasionadamente, pues se quedó viva y luminosa en su sensibilidad, alumbrando y orientando su camino de escritor. Cumplió así aquellos principios que para la creación literaria preconizó Lastarria en su célebre discurso del año 1842.

La extensión del trabajo de Silva Castro y lo reciente de su publicación nos han impedido conocerlo bien y apreciar lo que vale, pero desde luego puede asegurarse que constituye una contribución formidable al estudio de nuestra historia literaria.

\* \* \*

¡Qué innumerable cantidad de cosas de un país, de sus hombres y de su manera de ser nos enseña la historia, cuando el investigador se encariña en el examen de los documentos y logra darle a ellos una verdadera animación de vida! Tal ocurre con este interesantísimo libro escrito por Ricardo Donoso, sobre el Marqués de Osorno, o sea don Ambrosio O'Higgins, padre del ilustre prócer chileno don Bernardo O'Higgins.

Si el hijo prestó a su país los más grandes servicios luchando en los campos de batalla por la libertad de Chile, y más tarde en el ejercicio del Poder Supremo y en organizar la expedición libertadora del Perú, no fueron menos los servicios que esta tierra debe al padre, cuya figura tiene todo el relieve de un verdadero gobernante, inspirado en el anhelo de darle todas las mejoras que estuvieron en su mano. No gobernó a la Colonia con ese criterio estrecho y utilitario, de sacar el mayor provecho para la Corona, sino que fué el verdadero constructor de un país al cual se empeñó en darle caminos, servicio de Correos y obras públicas de toda índole entre las que figuran los tajamares y los caminos cordilleranos.

Sin descuidar los menesteres de la guerra, pues a los indios no se les podía perder de vista por mucho tiempo, don Ambrosio se preocupó de recorrer el país, fundar poblaciones y estudiar la manera de estas que tuvieran los medios más expeditos para comunicarse con las cabeceras de partido en donde existía una guarnición militar. Durante su gobierno se concluyeron las obras del Palacio de la Moneda y se hicieron las primeras veredas que existieron en las calles de Santiago.

Ricardo Donoso lo describe como un hombre de inteligencia clara y sagaz como político y hombre de gobierno. Sin envanecerse con los títulos nobiliarios, no los desdeñó porque bien sabía la aureola de prestigio y de respetabilidad que ellos agregaban a un nombre. Fué así como obtuvo del Rey de España la revalidación del título de Barón de Ballenary, que según él había poseído uno de sus antepasados en Irlanda, aunque según lo que explica Donoso, los documentos que testimoniaban la efectividad de tal título no andaban muy claros. Pero sus servicios que pusieron de relieve el temple de su personalidad, y su lealtad inquebrantable a la Corona, bien lo merecían. Y es grato constatar que los Reyes de España supieron justipreciar su labor, pues lo honraron con infinitas muestras de confianza. Caso extraordinario en la América colonial, pues don Ambrosio que comenzó de agrimensor, pasó a ser militar alcanzando los grados de Mariscal de Campo y Capitán General de los Reales Ejércitos. Y más tarde Gobernador del Reino de Chile para terminar en el cargo de Virrey del Perú que era, sin duda, el puesto de más rango y el más apetecido entre los servidores distinguidos, del vasto Imperio en donde no alcanzaba a ponerse el sol.

Sin embargo, caso extraño en una personalidad tan definida como la de don Ambrosio O'Higgins, sus últimos días son tristes. En la Corte se da oído a todos los chismes que se mandan en su contra. Y su detractor, el Marqués de Avilés, logra

ser nombrado Virrey en reemplazo del Marqués de Osorno cuando éste se halla próximo a morir.

El libro de Ricardo Donoso no es la exposición escueta de hechos históricos más o menos conocidos, sino que agrega a ellas detalles de la vida y costumbres de la época que sirven para que el personaje se destaque dentro del medio en que luchó y triunfó, imponiendo la calidad de una personalidad de primer orden.

\* \* \*

«La trahison des clercs» el fino y penetrante libro de Julien Benda, ha sido traducido al castellano por Luis Alberto Sánchez con el título de «La traición de los intelectuales» y acaba de ser publicado en Chile por la Editorial Ercilla.

Una advertencia del traductor explica que la traducción exacta de «Trahison des Clercs» sería «traición de los clérigos o de los escribientes», cosa bien distinta a la que se refiere el autor, pues en este libro explica que la misión del intelectual no está limitada a un oficio sino que es más bien un sacerdocio.

Porque Julien Benda en este libro, lo que en realidad analiza es *la bancarrota del intelectual en cuanto a burócrata de la inteligencia y adulator de los sistemas políticos que hoy en día luchan por imponerse en el mundo*. Desde hace más de dos mil años a esta parte la actividad del intelectual, no persiguió fines prácticos, pues estuvo en una actitud que bien pudiera reflejarse en la frase «Mi reino no es de este mundo». Esos intelectuales vivieron desviados de las pasiones políticas. Ejemplos de adhesión puramente espiritual ofrecen un Vinci, un Malebranche o un Goethe, «dando nacimiento a la creencia en el valor supremo de esta forma de existencia; o bien propiamente moralista inclinados sobre los conflictos del egoísmo humano, como un Erasmo, un Kant o un Renan que predicán bajo los nombres de humanidad y de justicia que se adopte un principio abstracto, superior y directamente adverso a esas pasiones políticas».

«Pero a fines del siglo XIX, se produce un cambio capital: los intelectuales se dedican a hacerle el juego a las pasiones políticas. Los que eran un freno al realismo de las multitudes se convirtieron en estimuladores... Nadie negará que hoy, en toda Europa, la inmensa mayoría de literatos, artistas y un número considerable de sabios, filósofos y ministros de lo divino, toman parte en el coro de odios raciales y facciones políticas, menos aún se negará que ellos adóptan las pasiones nacionales».

«Hoy en día basta nombrar a los Mommsen, los Treischke, los Oswald, los Brunetiere, los Barrés, los Lemaitre, los Peguy, los Maurras, los D'Annuzio, los Kipling para convenir que los intelectuales realizan las pasiones políticas con todos los rasgos de la pasión. El intelectual moderno ha dejado completamente de permitir que sólo sea el profano (laic) quien descienda a la plaza pública. Ahora pretende haberse formado un alma de ciudadano y ponerla vigorosamente en práctica. Está orgulloso de su alma. Su literatura se encuentra llena de sus desprecios para todo el que encierra dentro del arte o la ciencia y se desentiende de las pasiones de la «cité». Está lejos el tiempo en que Platón pedía que se atara con cadenas al filósofo para obligarlo a preocuparse del Estado».

Por las líneas transcritas se puede ver cómo Benda define la traición de los intelectuales a ese sacerdocio al cual vivieron consagrados durante miles de años. Las consecuencias las hemos visto bien manifiestas en Europa antes de la guerra, y en España especialmente. Convendría que muchos escritores chilenos leyeran este libro de Julien Benda y meditaran en las verdades que contienen sus páginas.